Establecer el peso de los indicadores ha sido un trabajo bastante complicado, puesto que de cada área aparece un número excesivo de indicadores, que en ocasiones, no se corresponde a lo que se pretende evaluar y muestran poca claridad, siendo demasiado extensos y subjetivos. Esto ha dado lugar a que muchas veces, a medida que avanzaba en la valoración cuantitativa de éstos, llegase a desesperarme y lo que se supone que debe ser un proceso en el que quede de forma clara y objetiva lo que debe saber, comprender y saber hacer el alumnado, se convierte en un lío.

Bajo mi punto de vista, los indicadores deberían ser más breves y estar formulados de forma más concisa y sencilla, para que los docentes podamos saber qué queremos conseguir y evaluar de forma adecuada.